

# Las Transformaciones de los Espacios Rurales Argentinos: Paisajes Imaginados y Cambios Socio Ambientales (1880-1930)

Ana Marcela França<sup>1</sup>, Juan Manuel Cerdá<sup>2</sup>, José Muzlera<sup>3</sup>

## RESUMEN

El presente trabajo analiza el proceso de transformación del ambiente en dos espacios diferentes de la Argentina: las provincias de Buenos Aires y Mendoza. En este trabajo, se sostiene que los cambios del medio biofísico son provocados por las acciones de los seres humanos a partir de los imaginarios y las concepciones que reorganizan las relaciones sociales. Desde este punto de vista, el ambiente natural es, además de sus condiciones físicas y ecológicas, una construcción social simbólica de una época. Así, entre finales del siglo XIX y comienzos del siglo XX, el ideario hegemónico de la sociedad argentina estuvo dominado por la idea de “modernidad”. Con el fin de analizar esta evolución se analizarán fuentes bibliográficas, datos estadísticos e imágenes.

**Palabras clave:** paisajes; Antropoceno; Buenos Aires; Mendoza; Argentina.

<sup>1</sup> Doctora en Historia (Universidade Federal do Rio de Janeiro). Investigadora del Centro de Estudios de la Argentina Rural (CEAR)- Universidad Nacional de Quilmes. Pesquisadora colaboradora, Centro de Desenvolvimento Sustentável (CDS) – Universidade de Brasília, ORCID: 0000-0002-8731-5296, e-mail: anamarcelaayos@gmail.com

<sup>2</sup> Doctor en Ciencias Sociales y Humanas (Universidad Nacional de Quilmes). Docente de la Universidad Nacional de Quilmes e investigador del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) y del Centro de Estudios de la Argentina Rural (CEAR-UNQ), ORCID: 0000-0002-5146-8389. e-mail: cerdajuanma@gmail.com

<sup>3</sup> Doutor em Ciências Sociais e Humanas (Universidad Nacional de Quilmes), Investigador del Centro de Estudios de la Argentina Rural (CEAR)- Universidad Nacional de Quilmes. Investigador Independiente del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET). ORCID: 0000-0002-5334-0346. e-mail: jmuzlera2000@gmail.com

**A** la medida que las sociedades se adaptan a nuevos patrones económicos y sociales, los ambientes, considerados naturales, también son alterados. El uso de los recursos de la naturaleza por el ser humano se hace bajo las políticas y culturas de un determinado contexto histórico. A la vez, los paisajes en redefinición influyen en las relaciones sociales, en especial, cuando se trata de ambientes rurales.

El presente artículo tiene como objetivo pensar al período de 1880 a 1930 como una primera e importante etapa de lo que puede llamarse la “gran aceleración” en el agro, desde el punto de vista de las transformaciones socio ambientales provocadas en la Argentina. Desde nuestra percepción, durante estos años, se producen profundas transformaciones que modificaron el ambiente en diferentes regiones del país. La efectiva ocupación y el uso intensivo de la tierra –basado en la economía capitalista y en el comercio entre el Sur y Norte Global– provocó cambios socioambientales significativos. Será a partir de la consolidación de Estado Nacional argentino –y denominada “conquista del desierto” que aniquiló a gran parte de los pueblos originarios – que se fue consolidando la apropiación de los recursos naturales (tierra y agua) en la forma capitalista y se impulsó el poblamiento a partir de la promoción de inmigración europea.

Cuando en fines del siglo XIX, se inicia un proceso global de uso de materias primas para la industrialización de los países del Norte, la Argentina adapta sus espacios rurales y entra en ese escenario como una gran productora de ganados, de sus derivados y de granos. Tal adaptación desencadena una serie de alteraciones socioambientales, basadas en la homogeneización de los paisajes en acuerdo con la demanda del mercado interno y global. De este modo, la hipótesis de trabajo es que los cambios ambientales provocados por la expansión capitalista en la Argentina se dan de manera efectiva ya en fines del XIX.

Dentro de este recorte temporal, buscaremos dar visibilidad a las particularidades de dicho proceso en dos tipos de paisajes diferentes: el agrícola ganadero de la provincia de Buenos Aires y el vitivinícola mendocino. Ambos casos fueron elegidos por ser representativos en la historia de la economía argentina, por un lado; y porque el proceso de avance de la frontera agrícola y la instauración del capitalismo agrario provocaron una reorganización territorial, la cual generó

transformaciones socioambientales que perduran hasta la actualidad, por el otro. La entrada de las tecnologías agrícolas en la llanura pampeana y la “modernización” de los viñedos mendocinos, implicaron la formación de estructuras sociales agrarias cambiantes, no solamente desde el punto de vista económico sino también desde su dimensión simbólica y de sus representaciones. Por su parte, las élites locales y nacionales fueron creando “paisajes imaginados”, idealizados por discursos que proyectaban nuevos órdenes sociales basados en la transformación del “campo” y que penetraron en la memoria y la materialidad de la propia población componente de esos paisajes.

[...] o conceito de *imaginary landscape* enfatiza a dimensão cultural – representacional e a compreensão de que "paisagens podem servir como pano de fundo para a projeção de certas ordens sociais e futuros idealizados". Essa perspectiva não distingue entre percepções "distorcidas" e natureza "real". Indaga sobre a função social dessas projeções e, ao mesmo tempo, considera como essas ordens idealizadas se concretizam em práticas transformatórias, como na construção de infraestruturas<sup>4</sup>.

De este modo, junto a las fuentes bibliográficas analizaremos imágenes con la intención de dar protagonismo a las cuestiones socio ambientales que involucran la creación de paisajes tanto en su sentido biofísico como imaginario. Mostraremos como la efectiva ocupación y el uso intensivo del suelo influenciaron en la reconfiguración de los paisajes pampeanos y mendocinos que, más allá de las adaptaciones que han sufrido con el tiempo, mantiene muchas de las características aquí descritas hasta el presente. Para ello, este documento se divide en: una revisión teórica sobre la construcción del espacio y su idealización, seguido de la presentación de los casos de la región pampeana –con especial atención en la provincia de Buenos Aires–, y de Mendoza. Por último, unas reflexiones finales.

## II. BASE TEÓRICA

En *Las consecuencias de la modernidad*, Giddens concibió a la modernidad como un fenómeno reflexivo, que se encuentra en constante reestructuración teórica, práctica y ontológica<sup>5</sup>. Esta modernización no es un programa de vida adoptado por

<sup>4</sup> Georg Fischer. “Acelerações em escala regional: A transformação do vale do Rio Doce, ca. 1880-1980”, *Varia Historia*, 34, 65 (Mar- Aug. 2018): 445-474. <https://doi.org/10.1590/0104-87752018000200007>

<sup>5</sup> Anthony Giddens, *Consecuencias de la Modernidad* (Madrid: Alianza Editorial, 1999)

quienes habitamos esta modernidad, sino que parece más bien una fatalidad o un destino incuestionable al que debemos someternos. Así concebida, la modernidad es una forma histórica de totalización civilizatoria de la vida humana<sup>6</sup>. En esta, las dimensiones económicas, materiales y consumistas son el eje organizador de la vida cotidiana.

La modernidad de acuerdo a las características que se consideren como centrales (y de las valoraciones que se hagan de estas) es llamada de distintos modos según los autores. Modernidad tardía o segunda modernidad<sup>7</sup>, modernidad líquida<sup>8</sup>. Sociedad informacional o la sociedad del conocimiento<sup>9</sup>; Modernidad expulsiva<sup>10</sup>.

Anthony Giddens<sup>11</sup> destaca cómo en este proceso histórico sobresale un reordenamiento social y cultural en el que se modifican sustancialmente tiempo y espacio. En esta transformación ontológica, cambia la relación del ser humano con la naturaleza y esta –como el resto de las dimensiones de la vida – es externalizada y cosificada, se transforma en un bien de consumo<sup>12</sup>.

En la modernidad líquida, en la que todo es moldeable, provisional y flexible la razón y la lógica permiten liberarse de aquellos prejuicios de la premodernidad, y adoptar un sentimiento de libertad que lleva a sentirse superior a todo, al punto de dominar los recursos que tiene a su alcance quedando la naturaleza reducida a un factor de producción y explotación. Esta mercantilización del mundo, según Toledo<sup>13</sup> nos lleva a una triple crisis. En primer lugar, el incremento de la marginación y la pobreza; en segundo a una de la de la condición humana y, por último, a una crisis ecológica del planeta.

En los estudios de las sociedades, desde la mirada de la Historia Ambiental, las características orgánicas del universo natural son comprendidas juntamente a la

---

<sup>6</sup> Bolívar Echeverría, "Modernidad y capitalismo (15 tesis)", en: Bolívar Echeverría, *Las ilusiones de la modernidad*, (México – DF: UNAM, 1995): 133-197.

<sup>7</sup> Ulrich Beck, Anthony Giddens & Scott Lash, *Modernización reflexiva. Política, tradición y estética en el orden social moderno* (Madrid: Alianza Editorial, 1997).

<sup>8</sup> Zygmunt Bauman, *Modernidad Líquida* (Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2015).

<sup>9</sup> Manuel Castells, *Espacios públicos en la sociedad informacional*. (Barcelona: Centro de Cultura Conetemporánea, 1998).

<sup>10</sup> Saskia Sassen, *Expulsiones: brutalidad y complejidad en la economía global* (Buenos Aires: Katz, 2015).

<sup>11</sup> Anthony Giddens, *Consecuencias de la Modernidad* (Madrid: Alianza Editorial, 1999)

<sup>12</sup> Eduardo Gudynas, "La ecología política de la crisis global y los límites del capitalismo benévolo", *Iconos-Revista de Ciencias Sociales*, 36 (2010): 53-67.

<sup>13</sup> Victor Manuel Toledo, "Modernidad y ecología. La nueva crisis planetaria." *Ecología política*, (3), 9-22

dimensión de la cultura. Eso porque mucho de lo que llamamos “paisaje natural” es resultante de la agencia y del trabajo humano<sup>14</sup>.

Entendiendo que la gran mayoría de los paisajes están cargados de trabajo humano, el ambiente que observamos puede ser interpretado como un aglomerado de capas superpuestas, donde están impresos los procesos de ocupación y uso del territorio dando como resultado paisajes domesticados:

Landscape domestication is a process in which human intervention in the landscape and manipulation of landscape components result in changes in landscape ecology and in the demographics of its plant and animal populations, resulting in a landscape more productive and congenial for humans<sup>15</sup>.

Comprendido como una manifestación espacio temporal resultante de la relación entre los sistemas naturales y sociales, el paisaje de un determinado lugar es como un documento histórico<sup>16</sup>. Desde esta perspectiva, el paisaje es conceptualizado como un proceso caracterizado por una transformación continua del espacio, más que como un recorte estático del mismo. Fruto de los constantes cambios están los atributos materiales e inmateriales que forman el todo paisajístico elegido a ser estudiado. Ese conjunto está cargado de significados sociales, políticos, económicos, culturales y afectivos, haciendo que ciertas percepciones sean más simbólicas en una sociedad<sup>17</sup>.

En las formas simbólicas manifestadas en el territorio hay mucho de la historia de una localidad. Lo que la historia ambiental resalta es que hacer el análisis de esta es comprender las actividades humanas sobre la tierra y su vez percibir aquello que no es humano como agente de transformación del ambiente, de manera que cultura y naturaleza son igualmente relevantes en la construcción de una sociedad<sup>18</sup>. El paisaje, en sus dimensiones socio –ecológica y cultural, es manifestado como resultado de acciones asociadas del pasado y presente<sup>19</sup>. La transformación del medio, para

---

<sup>14</sup> Raymond Williams, *Cultura e Materialismo* (São Paulo: Ed. Unesp, 2011).

<sup>15</sup> Charles R. Clement and Mariana F. Cassino, *Landscape domestication and archaeology in Encyclopedia of global archaeology* (New York: Springer, Cham, 2018): 4388-94, 4389.

<sup>16</sup> Carole Crumley, *Historical ecology: cultural knowledge and changing landscapes* (Santa Fe: School of American Research Press, 1994).

<sup>17</sup> Denis Cosgrove, “Prospect, Perspective and the Evolution of the Landscape Idea”, *Transactions of the Institute of British Geographers* 10, 1 (1985): 45-62; Roberto Lobato Corrêa, “Denis Cosgrove. A paisagem e as imagens”, *Espaco e cultura*, 29 (2011): 7-21.

<sup>18</sup> Donald Worster, “Para fazer História Ambiental”, *Estudos Históricos* 4, 8 (1991): 198-215; Ana Marcela França, “As Imagens de paisagem como testemunhos de transformação e memória de áreas de conservação”, *Boletín De Estudios Geográficos* 112 (dic. 2019): 9-45.

<sup>19</sup> Rogério Oliveira e Rita de Cássia Svorc, “Uma dimensão cultural da paisagem: biogeografia e história ambiental das figueiras centenárias da mata atlântica”, *GEOUSP – Espaço e Tempo* 32 (2012): 140-160.

usufructo de las actividades humanas, deja marcas en el paisaje, siendo la historia de las sociedades impresa en los espacios vividos.

Al mismo tiempo, junto a la alteración de los ambientes biofísicos, está la construcción de los paisajes imaginados. Estos también actúan como palimpsestos, pues se mantienen en constante modificación junto a las sociedades. Los paisajes imaginados son aquellos que vislumbran un proyecto, que miran hacia un futuro; son igualmente aquellos que se mantienen en las memorias (individual y colectiva); y que persisten en el presente, componiendo distintos modos de comprensión y vivencia del medio en simultaneidad. De esta manera, están cargados de simbolismos, los cuales delinear el espacio, así como las alteraciones físicas hechas en él.

Así, la comprensión del Antropoceno<sup>20</sup> se amplía de su concepción más material –basado en la formación de infraestructuras– para incorporar las dimensiones de la memoria, de la afectividad y del imaginario; aspectos representativos de los paisajes transformados. El Antropoceno, finalmente, es en esencia el resultado de las acciones humanas en interacción con el ambiente, de manera que las relaciones sociales configuran el espacio tanto cuanto las tecnologías allí aplicadas. Los territorios se redefinen a la medida que las sociedades se desarrollan en el proceso histórico, siendo las experiencias y percepciones factores fundamentales en la construcción de los mismos. Los paisajes transformados por la entrada de las nuevas tecnologías implican cambios ecológicos, sociales, la creación de nuevos actores/as y de percepciones basadas en la experiencia del medio.

"Landscapes" are the symbolic environments created by human acts of conferring meaning to nature and the environment, of giving the environment definition and form from a particular angle of vision and through a special filter of values and beliefs. Every landscape is a symbolic environment<sup>21</sup>.

Pensar el uso del espacio y sus recursos como paisaje nos ayuda a comprender las consecuencias generadas por el proceso de “modernización”. La idea de paisaje expande la visión histórica para más allá de los hechos mismos, alcanzando las consecuencias provocadas y que se mantienen desarrollándose en el recorte espacio

<sup>20</sup> Helmuth Trischler, “El Antropoceno, ¿un concepto geológico o cultural, o ambos?”, *Desacatos*, 54 (2017): 40-57.

<sup>21</sup> Thomas Greider and Lorraine Garkovich, “Landscapes: The Social Construction of Nature and the Environment”, *Rural Sociology*, 59 (1994): 1-24, 01.

temporal elegido a ser trabajado. Con eso, se entiende que el ambiente transformado tiene múltiples significados y valores simbólicos.

En síntesis, en este documento, sostenemos que los cambios del medio biofísico son provocados también por el imaginario y concepciones que reorganizan las relaciones sociales, a la vez que los grupos socio culturales cosifican el ambiente natural. Desde ese punto de vista, el ambiente natural es, además de su condición ecológica, una construcción social simbólica<sup>22</sup>, la cual se redefine en acuerdo con los grupos socio culturales que lo reorganizan. En los casos estudiados, tales ambientes “vacíos” pasan a ser considerados productivos; las tierras de la “primitiva” Argentina pasan a pertenecer al mundo moderno en expansión global.

### III. ESTUDIOS DE CASO

#### III.I LA REGIÓN PAMPEANA

Había un gran silencio y, en la llanura y en el aire, el único movimiento fue el de una bandada de pájaros oscuros que se elevó y luego se eclipsó junto a la laguna.

Muto oyó el silbato mucho antes de divisar el tren. Después el tren asomó en el extremo de una hilera de eucaliptos. Avanzaba muy lento, era un carguero<sup>23</sup>.

El paisaje descrito es típico de la actual pampa bonaerense. La novela “Bosque”, de Antonio Dal Masetto, publicada en 2014, narra la historia de un personaje que va a un pequeño pueblo ficticio, en busca de aclaraciones sobre ciertos episodios de su pasado. Al llegar al pueblo, nuevos personajes se le cruzan y la historia se desarrolla entre los misterios e ironías de los rincones casi olvidados por la Argentina actual. En el camino para Bosque, el personaje principal llamado Muto, describe el paisaje avistado desde su coche, citando elementos bastante característicos de las rutas bonaerenses. O sea, el autor recrió un paisaje que es hoy común y corriente de la región, pero que en verdad es producto de las profundas alteraciones ocurridas, principalmente, durante el proceso de la modernización de la pampa.

---

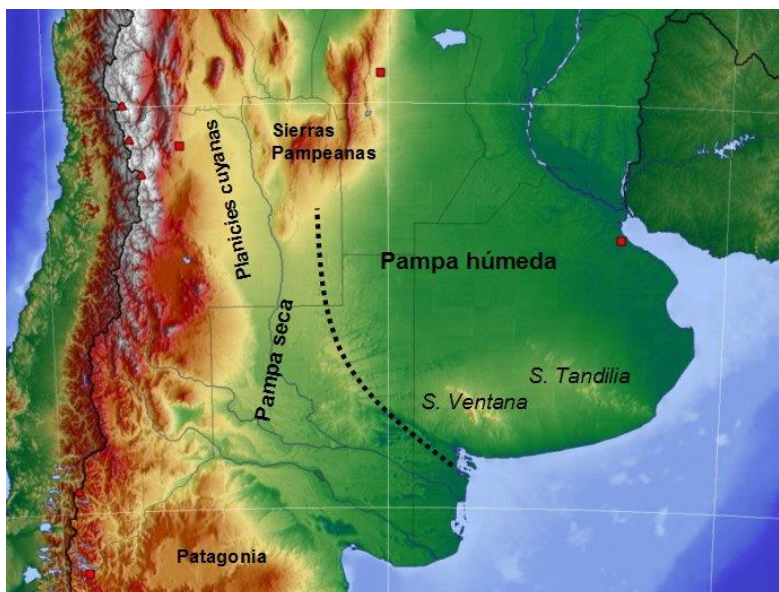
<sup>22</sup> Greider and Garkovich, *Landscapes: The Social Construction*, 08.

<sup>23</sup> Antonio Dal Masetto, *Bosque* (Buenos Aires: La Página, 2014), 7-8.

De pueblo en pueblo, muchos de los paisajes pampeanos son marcados por los amplios pastos dedicados al ganado y al cultivo de pasturas y granos, por conjuntos de eucaliptos y por la pretérita presencia del ferrocarril, el cual cruzaba el país en tiempos de “áureo” desarrollo económico. Como en la novela de Dal Masetto, lagunas, ganado, eucaliptos, ferrocarril, silencio, amplitud, son algunos de los elementos que componen la región y que cualquier argentino/a de la provincia es capaz de identificarlos. Sin embargo, la llanura descrita en la novela, tal cual es en la actualidad, está formada por diversos elementos ajenos a su composición precolonial.

La región pampeana tiene su superficie prácticamente llana, siendo compuesta de leves ondulaciones que son interrumpidas por las serranías de Tandilia y Ventana. Su clima es el templado-húmedo, con veranos calientes. En ciertas regiones, el drenaje de agua es impedido, lo que implica la formación de humedales (Imagen 1).

**Imagen 1. Mapa Región Pampeana Argentina**



Fuente: [https://upload.wikimedia.org/wikipedia/commons/d/d3/Regi%C3%B3n\\_pampeana.jpg](https://upload.wikimedia.org/wikipedia/commons/d/d3/Regi%C3%B3n_pampeana.jpg)

La presencia de animales exóticos de gran porte modificó intensamente parte del paisaje bonaerense. Introducidos junto a la ocupación española del siglo XVI, el ganado vacuno y equino se reprodujo rápidamente y de manera libre. Sin depredadores, el ganado fue haciéndose salvaje en los pastos naturales y a la medida que avanzaban sobre las praderas modificaban su composición vegetal. De acuerdo



con Burkart et al.<sup>24</sup>, la formación vegetal originaria y característica de esos campos es el pastizal templado dominado por la flechilla (con predominancia de *Nassella neesiana*), de alta palatabilidad. La ocupación ganadera y su posterior domesticación trajeron una serie de transformaciones ecosistémicas. Junto a la vegetación, era cambiada la fauna asociada desencadenando la disminución progresiva y casi extinción de animales como el ñandú, el guanaco y el ciervo de las pampas<sup>25</sup>.

La historia de los pobladores actuales de la zona norte pampeana se remonta a la de una parte de los europeos inmigrantes que llegaron a la Argentina entre 1856 y 1884 y se radicaron allí. Las dinámicas demográficas al norte y sur de la región pampeana, durante el s. XIX, fueron bien diferenciadas y gradualmente fueron homogeneizándose. Durante la última mitad del s. XIX y comienzos del s. XX, el sur fue la zona de las grandes estancias<sup>26</sup> y el norte de las pequeñas explotaciones chacareras<sup>27</sup>. Muchos de ellos, en la zona norte, fueron traídos y asentados por empresas colonizadoras como la de Aaron Castellanos o Beck y Herzog y devinieron pequeños propietarios a comienzos de la década de 1920, otra parte significativa logran convertirse en dueños con las políticas sectoriales del peronismo (1946-1955)<sup>28</sup>. Las zonas sur y sur oeste de la región pampeana tuvieron otra dinámica. Allí, predominaban las grandes explotaciones. Finalizada la llamada “Campaña del Desierto”, se repartieron las tierras al sur del río Salado en superficies múltiples de 2.500 hectáreas. Fue la zona típica de los gauchos<sup>29</sup> y las grandes estancias. Esta fue la zona de las nuevas razas bovinas de donde nació la famosa carne argentina y que se asoció –para producirla– a la agricultura extensiva (en especial a la alfalfa) que estuvo en manos de chacareros<sup>30</sup>. La predominancia de un tipo de explotación sobre otra según la subzona de la región obedecía a las dinámicas y momento histórico de la

<sup>24</sup> Rodolfo Burkart et al, Ecorregiones de la Argentina (Buenos Aires: APN, Prodia, 1999).

<sup>25</sup> Juan C. Garavaglia, La Pampa como ecosistema. Siglos XVI-XIX, vol. 1 de Historia de la Provincia de Buenos Aires, (Buenos Aires: Edhasa, 2012), 79-112.

<sup>26</sup> Una estancia es una explotación agropecuaria que se caracteriza por poseer grandes extensiones de tierra, mano de obra asalariada y la propiedad de las máquinas y herramientas. Ver en: José Muzlera, La modernidad tardía en el agro pampeano. Sujetos agrarios y estructura productiva (Bernal: UNQ, 2013)

<sup>27</sup> Eran pequeñas explotaciones las cuales se trabajaban con mano de obra familiar, la propiedad de las máquinas y herramientas y con el tiempo fueron los productores, chacareros, fueron haciéndose propietarios de las tierras que explotaban.

<sup>28</sup> La figura del chacarero, en una definición rápida y simplificada, puede asociarse a la del *farmer* norteamericano. Explotaban fuerza de trabajo familiar, eran dueños de sus herramientas, producían para autoconsumo y para un mercado capitalista, tenían posibilidad de capitalización y poco a poco fueron haciéndose propietarios de tierras. Jose Muzlera, Chacareros del siglo XXI. (Buenos Aires: Imago Mundi, 2009)

<sup>29</sup> Jose Muzlera, Chacareros del siglo XXI. (Buenos Aires: Imago Mundi, 2009)

<sup>30</sup> José Muzlera, La modernidad tardía en el agro pampeano. Sujetos agrarios y estructura productiva (Bernal: UNQ, 2013)

incorporación de la tierra al Estado Nacional y del modo en que había sido poblada durante la etapa colonial<sup>31</sup>.

Hasta hace 150 años, gran parte de los territorios del oeste y sur de la provincia de Buenos Aires aún eran poco ocupados por migrantes (mayormente europeos). En 1823, la relativa presencia estatal llegaba hasta Tandil, a 300 km de la ciudad de Buenos Aires. Se necesitó medio siglo más para el Estado Nacional ocupase efectivamente el resto del territorio<sup>32</sup>.

Durante décadas, las tierras incorporadas al Estado lo fueron de modo precario. En su historia novelada de los hechos de Tandil de la primavera de 1853, “Peones de Ajedrez. Otra partida. La misma historia”, Marcelino Irianni<sup>33</sup> relata cómo entre las localidades de Azul y Tandil –situadas en el centro de la provincia de Buenos Aires– “fortineros, criollos, indios y los primeros inmigrantes, improvisaban estrategias para sobrevivir en un espacio donde escaseaba todo menos coraje”.

La incorporación de media provincia de Buenos Aires (más de 150.000 Km<sup>2</sup>) de modo efectivo al Estado Nacional Argentino se corresponde con el posicionamiento de la Argentina en la economía mundial como proveedora de productos primarios (carne y cereales). Una vez desplazados y/o exterminados los indios, se fundan grandes estancias y el paisaje comienza una etapa de transformaciones importantes. La primer gran transformación paisajística productiva de la región pampeana de los últimos 150 años fue la popularización del alambrado a fines del siglo XIX lo que significó un nuevo manejo de la ganadería y nuevas razas bovinas de tipo europeas (Shorthorn, Hereford y Aberdeen Angus) que pronto se convirtieron en producto típico de las pampas argentinas.

Las estancias<sup>34</sup> implicaron una primera gran transformación del paisaje, donde antes vivían tribus nómades comenzaron a existir establecimientos productivos de

---

<sup>31</sup> Osvaldo Barsky y Jorge Gelman, *Historia del agro argentino: Desde la conquista hasta comienzos del siglo XXI* (Buenos Aires: Grijalbo-Mondadori, 2001)

<sup>32</sup> Walter Delrio et al., “Del silencio al ruido en la Historia. Prácticas genocidas y Pueblos Originarios en Argentina.” (III Seminario Internacional Políticas de la Memoria “Recordando a Walter Benjamín: Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria”, Buenos Aires, vol. 28, 2010): 29.

<sup>33</sup> Marcelino Iriani, *Peones de ajedrez: otra partida, la misma historia* (Tandil: Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires, 2013).

<sup>34</sup> Una estancia es una explotación agropecuaria de grandes dimensiones, con capitales, máquina y herramientas propios y con preponderancia de mano de obra asalariada. Ana Inés Ferreyra, “Estanciero. (Argentina, siglos XVI-XIX)” en Jose Muzlera & Alejandra Salomón, *Diccionario del agro iberoamericano* (Buenos Aires: Teseo Press, 2020)

materias primas orientadas al mercado internacional. A comienzos del siglo XX, ya era habitual una ruralidad pampeana que había naturalizado los alambrados, los molinos, los galpones (que servían tanto para almacenar productos como para vivienda de los trabajadores) y las casas de los dueños, muchos de ellas, a partir de la segunda generación, diseñadas y construidas al estilo europeo y por arquitectos del viejo mundo<sup>35</sup>. El transporte de los productos se realizaba mediante chatas o trenes (a medida que este fue avanzando en su trazado) y el ganado era arriado hasta las estaciones de ferrocarril en donde eran cargados hasta los frigoríficos. Entre finales del s. XIX y comienzos del s.XX, comienzan a aparecer también pequeños poblados sobre las líneas de ferrocarril que iba avanzando para trasladar los productos primarios de la campaña hasta los puertos.

Acompañando el movimiento de expansión de la frontera agropecuaria en la provincia de Buenos Aires, especies arbóreas fueron introducidas en las estancias, muchas veces como símbolos de civilización: “El amor al árbol tenía que nacer con el refinamiento de las costumbres” decía Godofredo Daireaux (1908)<sup>36</sup>. Entre distintas especies extranjeras, el eucalipto (variadas especies de *Eucalyptus*, Myrtaceae), en especial por su altura, “verticalizó” la horizontal llanura pampeana, cambiando sustantivamente el paisaje en su sentido ecológico y visual. El árbol australiano fue introducido en la Argentina por Domingo Faustino Sarmiento en la segunda mitad del XIX: “Será ‘el árbol de Buenos Aires’, exclama proféticamente, ‘el marido de la pampa que vivió viuda y solitaria’”<sup>37</sup>. El eucalipto era usado en la llanura como cortina corta viento, como refugio para el ganado, su madera era útil para edificios rurales y la carpintería y era aprovechado como combustible; usos que todavía se mantienen en el medio rural. Actualmente, el eucalipto es uno de los más importantes protagonistas en ese escenario agropecuario. En la siguiente foto (Imagen 2) probablemente hecha en la década de 1950, se percibe la presencia del eucalipto, entre otros tipos arbóreos y arbustivos, en el terreno originalmente llano de la pampa.

<sup>35</sup> Gloria Cucullu y Miguel Murmis, *Tierra, trabajo y formas de poblamiento agrario: Lobos en los siglos XIX y XX* (Bernal: UNQ, 2017).

<sup>36</sup> Godofredo Daireaux, *La Estancia Argentina, Censo Agropecuario 1908* (Buenos Aires, 1908).

<sup>37</sup> José R. Serres y Guillermo R. Albone, *Homenaje a Sarmiento* (Buenos Aires: Academia Nacional de Agronomía y Veterinaria, (1958).

**Imagen 2. Cultivos en la zona de Punta Indio, cerca de 1950**



Fuente: Museo Histórico de Punta Indio "Eduardo Barés".

De igual manera, la reconfiguración de la llanura registrada en la foto está conformada por distintos cultivos de especies extrañas a la pampa precolonial, recortando un espacio que era originalmente amplio. Es importante notar el aspecto geométrico dibujado a la medida que se gestiona la tierra, así como la verticalidad que gana el espacio originalmente plano, proporcionada más que nada por la presencia de los grandes árboles no nativos.

La influencia de la Europa moderna no sólo tuvo un impacto en el espacio productivo sino también en las viviendas. Las estancias tuvieron un primer momento, durante el período poscolonial, en el que la infraestructura de vivienda era sencilla, austera, sin lujos, pero sin mayores privaciones y una segunda generación, a partir de mediados del siglo XIX, –la que se transmitió como hegemónica en la memoria social– en la que las viviendas comenzaron a ser lujosas, ostentosas con estilos europeos y construidas por arquitectos europeos<sup>38</sup>. Muchas de estas aún persisten como patrimonio familiar, emprendimientos turísticos y otras han sido abandonadas (Imagen 3).

<sup>38</sup> Gloria Cucullu y Miguel Murmis, *Tierra, trabajo y formas de poblamiento agrario: Lobos en los siglos XIX y XX* (Bernal: UNQ, 2017).

**Imagen 3. Estancia La Candelaria**



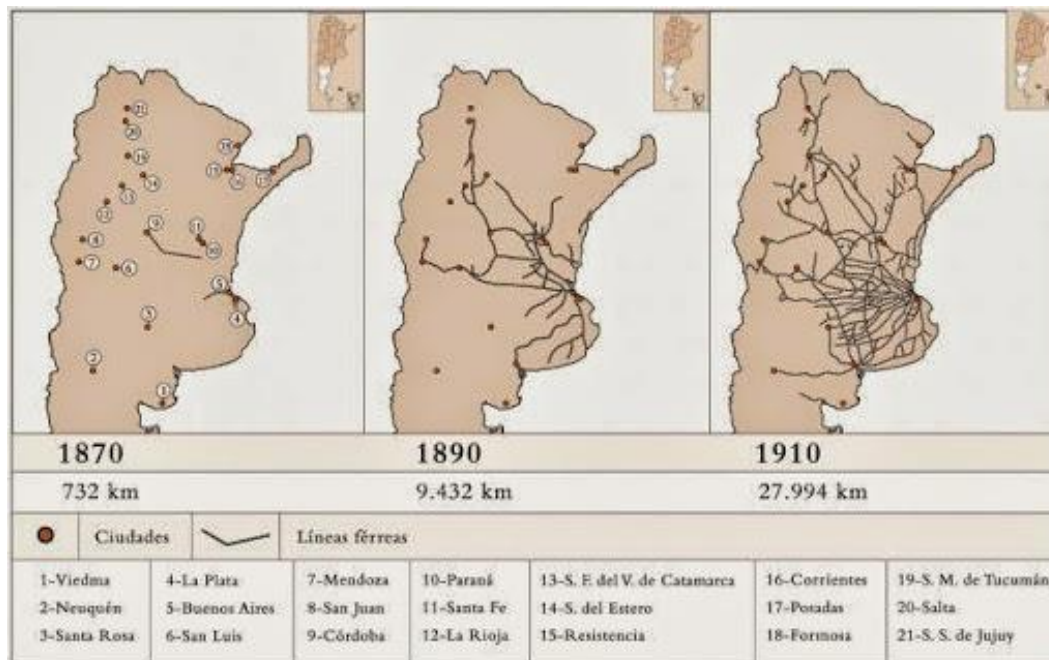
Fuente: [https://www.turismocity.com.ar/promociones\\_aereas/p-6\\_Estancias\\_para\\_pasar\\_un\\_dia\\_de\\_campo\\_cerca\\_de\\_Buenos\\_Aires-4426.html](https://www.turismocity.com.ar/promociones_aereas/p-6_Estancias_para_pasar_un_dia_de_campo_cerca_de_Buenos_Aires-4426.html)

Íntimamente asociado a la producción y a la vivienda, está la entrada de nuevas tecnologías de transporte: el ferrocarril. En muchos casos, las estaciones de ferrocarril fueron el epicentro simbólico de los pueblos y ciudades, como líneas de acceso a la producción, como inversión de capitales y acceso a la vivienda. El ferrocarril dio movilidad a la producción en zonas marginales, a la vez que condujo el intercambio cultural entre los puertos, la capital, los pueblos y el mundo; es decir, incorporó tales zonas al Estado nacional.

El ferrocarril fue un factor vital en la colonización y puesta en valor de los espacios agrarios del país (Imagen 4). Este importante medio de comunicación y transporte posibilitó el asentamiento de grupos familiares en el campo, contribuyó en la modernización de los métodos de cultivo, permitió la introducción de nuevas especies vegetales para cultivo, y facilitó la búsqueda de nuevas salidas portuarias y perspectivas de explotación agraria<sup>39</sup>.

<sup>39</sup> Sandra Nilda Grahl, "Las normas de excepción al ordenamiento urbano y territorial: Relaciones de correspondencia entre los condicionantes históricos, geográficos y sociales" (Tesis doctoral, UNLP, 2008), 152.

**Imagen 4. Desarrollo del Ferrocarril en el territorio argentino**



Fuente: <http://estamosenseptimo.blogspot.com/p/para-quesirve-la-historia-la-historia.html>

Nuevos actores y actoras sociales surgieron de ese cambio profundo del ambiente y nuevos paisajes imaginados brotaron de esas transformaciones. Paisajes que prometían un futuro promisorio, de recomienzo y de conquistas. En la base de esa ocupación está la inmigración.

Miles y miles de inmigrantes europeos cruzaron el Atlántico en busca de nuevas oportunidades. La configuración de la Argentina moderna está íntimamente ligada a la ocupación del territorio por las oleadas de inmigración interna y externa. La Argentina tiene una larga historia de inmigración europea desde los tiempos de la colonia. Según Mariela Ceva<sup>40</sup>, el gran flujo de inmigración europea durante los años de 1880 y 1914 estaba relacionado con la política “gobernar es poblar”, en que el poblamiento en áreas de tierras fértiles era central en la reforma nacional de entonces. La población de la provincia de Buenos Aires creció de 921.169 en 1895 (Segundo Censo Nacional) a 2.066.165 en 1914 (Tercer Censo Nacional). Un

<sup>40</sup> Mariela Ceva, “El ciclo de la inmigración europea”, vol. 1 de Historia de la Provincia de Buenos Aires (Buenos Aires: Edhasa, 2012).

crecimiento relativo de un 124.3%. “Los ferrocarriles extienden sus brazos de acero a través de llanuras inmensas, llevando la vida y civilización a todas las partes”<sup>41</sup>. En esta frase se puede percibir que el ferrocarril era comprendido como un facilitador de la explotación de las tierras argentinas, en acuerdo con la modernidad que se anhelaba; o sea, aquella que asociaba la vida a la civilización. El desarrollo agropecuario, en especial de la mano de la agricultura, demandó cada vez más trabajadores estimulando el poblamiento rural. Esto fue así, al menos, hasta el comienzo de la mecanización en la década de 1940.

### III. I. II. LA CONTRA CARA DEL PAISAJE IMAGINADO

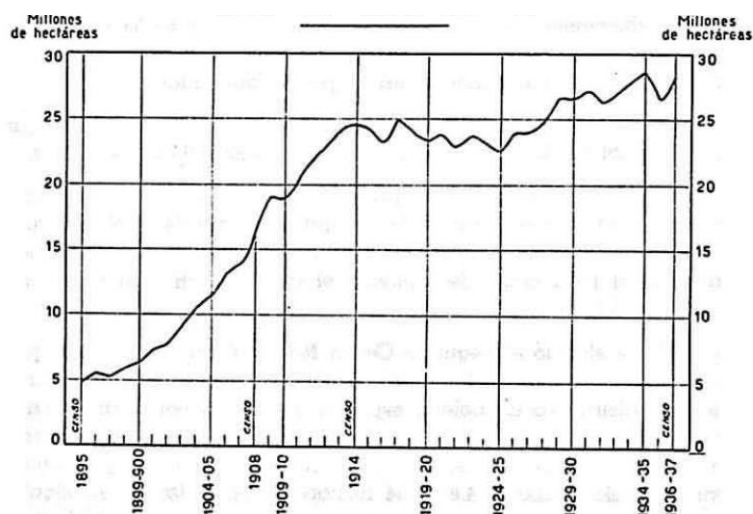
Los años de 1930, son considerados por la historiografía argentina como un marco, asociado a la idea de estancamiento del avance de la frontera agrícola bonaerense. A fines de la década de 1930, las tierras fértiles de la provincia estaban prácticamente ocupadas, así como una densa red del ferrocarril cubría “la antigua zona ‘desierta’”<sup>42</sup>. La cosecha (en especial, trigo, maíz y alfalfa) se hacía bajo un alto nivel de mecanización agrícola y la ganadería vacuna había se desarrollado en cantidad y calidad. En cerca de 60 años, la población creció de forma significativa: de 526.581, en 1881, para 4.272.337, en 1947.

El grafico producido por el Censo Agropecuario de 1937 muestra el crecimiento de las áreas cultivadas en la República Argentina, siendo la provincia de Buenos Aires el centro productor, dueña de casi un 40% de la producción nacional total (Cuadro 1).

---

<sup>41</sup> Tercer Censo Nacional (1914), República Argentina, 1916, 84

<sup>42</sup> Juan Manuel Palacio, “La economía rural bonaerense en su período de gran expansión”, en Historia de la provincia de Buenos Aires, 4 vols. (Buenos Aires: UNIPE, 2013), 4: 190.

**Cuadro 1. Área Cultivada en la Argentina dese 1885 hasta 1937**

Fuente: Censo agropecuario 1937. Disponible en:  
[http://www.deie.mendoza.gov.ar/backend/uploads/files/2016-09-15%2019:27:45\\_1937%20Tomo%201%20-%20Agricultura%20-%201ra%20parte.pdf](http://www.deie.mendoza.gov.ar/backend/uploads/files/2016-09-15%2019:27:45_1937%20Tomo%201%20-%20Agricultura%20-%201ra%20parte.pdf)

En el gráfico es posible visualizar un altísimo crecimiento de las hectáreas sembradas hacia 1914, para después mantenerse en cierta estabilidad. En 1875, la superficie –a nivel nacional– destinada a agricultura era de 0,5 millones de hectáreas; en 1922, 11 millones y en 1937, 17 millones de hectáreas. En los mismos años, la superficie destinada a ganadería bovina pasa de 13 millones de hectáreas en 1875 a 28 millones en 1922 para ya comenzar a bajar, registrándose 22 millones de hectáreas con ganadería en 1937. La superficie ganadera total (bovinos, ovinos y equinos), en los mismos años, pasó de 31 millones de hectáreas en 1875, a 39 millones de hectáreas en 1922 a 31 millones en 1937.

Una transformación no menor del paisaje, junto con el avance de la agricultura sobre la ganadería fue el desplazamiento de la tracción a sangre por la tracción mecánica. La provincia de Buenos Aires en 1937 ya poseía 8.481 tractores<sup>43</sup>. Tal panorama fue generado por dinámicas diversas, las cuales tenían variables estructuradas en la inestabilidad de una economía nacional fuertemente dependiente del mercado internacional<sup>44</sup>. Igualmente, la crisis agraria inaugurada en los años 30 impulsó la migración de trabajadores del campo hacia los centros urbanos más

<sup>43</sup> Isabel Tort y Nora Mendizábal, "La fuerza de tracción en la agricultura argentina: maquinaria agrícola y estructura agraria, el caso de las zonas cerealeras pampeanas", Documento de Trabajo, (1), 8. (Buenos Aires: CEIL, 1966).

<sup>44</sup> Barsky y Gelman, Historia del agro argentino, 2001.



industrializados. En los años siguientes fueron creadas medidas, leyes, proyectos e institutos a fin de dar asistencia social y tecnológica a los productores agrarios.

Al ser creado un paisaje simbólico dominante (modernización agrícola), se produjo a la vez sujetos marginalizados, tales como los *croto*s o *linyeras*<sup>45</sup>. Todo ese proceso de modernización tuvo su auge y decline, sucesos y fracasos. En ese movimiento la población rural sufrió muchas pérdidas, así como el campo perdió muchos de sus pobladores, asentados en gran medida por el sistema de arrendamiento. Hoy, en el agro pampeano, convertido en un desierto verde, abundan las viviendas y las máquinas abandonadas. Las primeras se conocen como *taperas* y la segunda como *chatarra* (Imagen 5).

**Imagen 5. Tapera**



Autor: Jose Muzlera — Fuente: Colección privada

Estudios y censos<sup>46</sup> dejan ver cómo hoy ha disminuido la población rural en especial la dispersa, la que vive en los campos. A los efectos de las transformaciones

<sup>45</sup> Luciano Barandiaran, "Del gaucho al croto: continuidades y rupturas en las prácticas de la oferta de mano de obra en el mercado de trabajo rural (Buenos Aires, 1850-1950)", en *Cuestiones agrarias en Argentina y Brasil: conflictos sociales, educación y medio ambiente* (Buenos Aires: Prometeo Libros, 2007).

<sup>46</sup> Rodolfo Bertonecello, "La población rural" en *Historia de la provincia de Buenos Aires*, 4 vols., (Tandil: UNIPE, 2012).

en el paisaje esto se traduce en un crecimiento de la población de las agrociudades<sup>47</sup> y un despoblamiento de los pueblos y de las explotaciones agropecuarias. Esta ausencia de personas viviendo en el campo produce cada vez más un paisaje humanamente desolado, un aumento de las superficies agropecuarias y de producciones extensivas y un aumento de viviendas abandonadas. Son algunos de los efectos que perduran aún de la primera “Gran aceleración” en el agro argentino, la cual puede ser entendida como la discontinuidad de las proyecciones socio económicas sobre el espacio transformado, produciendo desarraigo y abandono.

El proceso de modernización del espacio rural no se limitó a la pampa bonaerense. Otros ambientes pasaron por la alteración de sus paisajes entre finales del siglo XIX y comienzos del XX para adaptarse al nuevo contexto nacional y su incorporación como región subarternizada al proceso productivo de la pampa, no tanto para atender al mercado externo, pero si a la demanda interna en expansión. Bajo el discurso de inserción de la nación argentina en el mundo moderno, otros espacios considerados vacíos e improductivos fueron introducidos en la lógica capitalista de producción, como es el caso de Mendoza. En el próximo apartado será descrito el proceso de la primera modernización de la vitivinicultura mendocina, en el contexto de la consolidación del Estado Nacional. Un ejemplo de interiorización de tal lógica mercantilista que fue aplicada en una distinta geografía y con un otro tipo de producción, pero que igualmente se desarrolló bajo el discurso del avance del mercado y de la ocupación por parte de la cultura y de los saberes occidentales.

### **III.II MENDOZA**

#### **III.II.I CARACTERÍSTICAS AMBIENTALES**

Montamos en las mulas antes de amanecer y empezamos a bajar hacia Mendoza. El viento era tan fuerte que los animales podían apenas tenerse en pie. Varios de los peones perdieron sus sombreros; pero como hacíamos el descenso con mucha rapidez, el viento amainó y dejó de molestarnos. Alcanzamos por fin un llano y

---

<sup>47</sup> *Las agrociudades son ciudades en las que la agricultura y la agroindustria se convirtieron en el motor de la economía. Proveen de insumos y servicios a los empresarios agrícolas de la región, ya que se concentran en ellas instituciones públicas de gobierno y organismos privados vinculados con estas actividades (bancos, despachos de abogados, sociedades de crédito, asociaciones de productores, cámaras comerciales y empresariales)* (Mendez Medina, 2021).

salimos de entre las montañas. Al principio hicimos el camino sobre cantos rodados pero la última parte de la jornada fue por un terreno de arcilla amarillenta del que se levantaba un polvo muy molesto. Las matas de jarilla y una planta semejante al espliego, aparecieron otra vez. (...) La primera parte del camino consistía de un terreno árido pedregoso y cubierto de arbustos. Cruzamos una cantidad de ríossecos, que en ciertas épocas se deben transformar en ríos torrenciales, al bajar las crecientes de la montaña durante el deshielo luego de recorrer unas diez leguas de semejante camino, entramos en una quebrada ascendiente, observando rastros de nieves caídas en las recientes nevadas<sup>48</sup>.

Las palabras escritas por el viajero inglés Alexander Caldcleugh<sup>49</sup> en los comienzos del siglo XIX crean una buena imagen de la actual provincia de Mendoza, la cual se encuentra recostada sobre la ladera este de la Cordillera de los Andes. El paisaje mendocino se integra por una serie de relieves que descriptos de oeste a este están dominados por: las montañas y serranías occidentales y las planicies, llanuras y depresiones del área central y oriental (Ver imagen 6). Esta morfología, unido a los agentes erosivos naturales (viento, lluvia, hielo y nieve de altas cumbres) hacen del espacio mendocino un área semidesértica con cursos de agua que crecen con fuerza con los deshielos a finales de la primavera y comienzos del verano. A diferencia de lo que sucede en la pampa húmeda, la escasez de agua –y por lo tanto, de tierra fértil– ha llevado a la concentración del asentamiento humano y de la producción en los denominados Oasis productivos. Mendoza tiene una extensión de 148.827 km<sup>2</sup> de los cuales sólo entre un 3% y 3,5 % de ese territorio está irrigado.

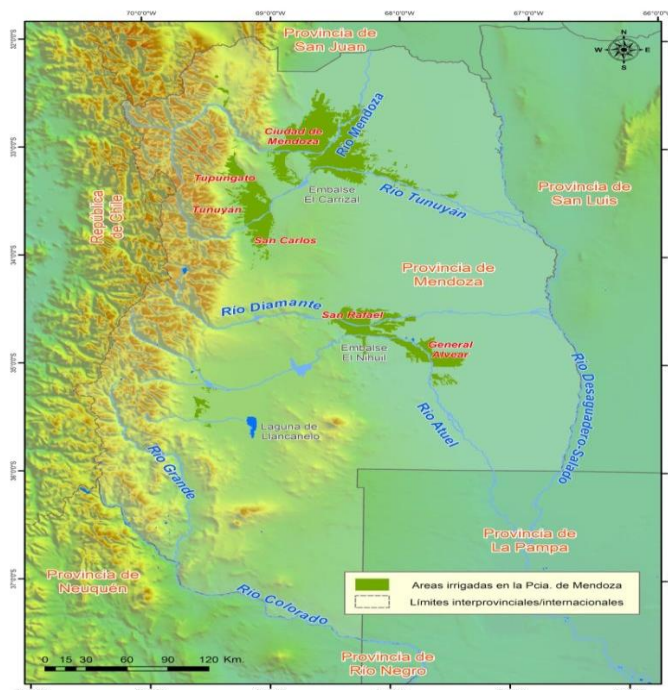
Este espacio es donde se asentó el ser humano para vivir y desarrollar sus actividades. Estos territorios están distribuidos en torno a los cuatro ríos más importante que cruzan la provincia, de oeste a este (Mendoza, Tunuyán, Diamante y Atuel) y que forman lo que se ha dado en llamar oasis socio –productivos (Ver mapa, Imagen 8). Por esto, en Mendoza a la disputa por la tierra por parte de los diferentes

<sup>48</sup> Alexander Caldcleugh, Viajes por América del Sur. Río de la Plata, 1821. Disponible en [http://www.historiademendoza.com.ar/noticias\\_historicas.php?id=13](http://www.historiademendoza.com.ar/noticias_historicas.php?id=13)

<sup>49</sup> Alexander Caldcleugh, Viajes por América del Sur. Río de la Plata, 1821. Disponible en [http://www.historiademendoza.com.ar/noticias\\_historicas.php?id=13](http://www.historiademendoza.com.ar/noticias_historicas.php?id=13)

grupos sociales se le sumo la del agua, por lo cual el Estado tuvo que regulación muy tempranamente.<sup>50</sup>

**Imagen 6. Mapa de Mendoza**



Fuente: Facundo Rojas (2019).

A grandes rasgos podemos decir que el Oasis Norte (actual Ciudad de Mendoza y zona Este de la provincia) es una extensa cubeta deprimida de 22.000 km<sup>2</sup>, rellena de sedimentos clásticos de ambiente continental de origen fluvial, provenientes de la Cordillera de Los Andes transportados por los ríos Mendoza y Tunuyán. Hacia el Este y alrededor del río Tunuyán existen capas menos permeables de la tierra lo que origina una extensa agua subterránea que abarca 250 km<sup>2</sup><sup>51</sup>. Por su parte, el Oasis Sur está irrigado por las aguas de los ríos Atuel y Diamante. La región descende de oeste a este, desde los 800 metros sobre el nivel del mar hasta los 450 metros. La cuenca del río Diamante ocupa una superficie de 12.523 km<sup>2</sup> y su comportamiento es similar al de los demás ríos. Por su parte, el río Atuel es el más

<sup>50</sup> Desde 1884 el Estado provincial reguló a partir de la Ley General de Aguas el uso de dicho recurso natural generando un sistema de captación y distribución de agua superficial, de la perforación de pozos para el bombeo del agua subterránea y del y del armado del andamiaje institucional que regula el uso de ambos (Elma Montaña, “Las disputas territoriales de una sociedad hídrica. Conflictos en torno al agua en Mendoza, Argentina”, Revista Iberoamericana de Economía Ecológica 9 (2008): 1-17).

<sup>51</sup> Nicolás Martinis y José Robles, Oasis norte de Mendoza (Argentina). Acuífero libre: Período 1969 – 1999, Revista Fca Uncuyo 23, 1 (2001): 65-74.

extenso de la provincia, presenta un caudal medio anual de 35 m<sup>3</sup>/seg., y su cuenca ocupa una superficie de 13.000 km<sup>2</sup>. Al igual que los demás, se alimenta principalmente del derretimiento de nieves y glaciares en la parte alta de la cuenca. Estos dos últimos ríos mencionados han posibilitado la existencia del oasis sur de Mendoza, en el que se asienta la Ciudad de San Rafael, segundo centro urbano de la provincia. Debajo de este oasis se extiende un importante reservorio de agua subterránea, que es utilizado en mayor medida en la zona más oriental, donde ya casi no llegan las aguas superficiales y por lo tanto existen más de 1000 perforaciones de riego<sup>52</sup>.

Por último, el Oasis Oeste, o más conocido como Valle de Uco, se ubica al norte del río Diamante y sobre el río Tunuyán. Se caracteriza por su aridez, su altitud –que oscila entre los 900 y 1200 metros sobre el nivel del mar – y un escaso régimen de lluvias, con una amplitud térmica entre el día y la noche que alcanza en verano los 15° celsius.

### III.II.II OCUPACIÓN HUMANA Y CONSTRUCCIÓN DEL ESPACIO VITIVINÍCOLA

Según investigaciones arqueológicas la ocupación del espacio en esta región por el ser humano data de entre unos 22.000 a 14.000 años por grupos de cazadores recolectores. Para comienzos de la era cristiana ya se habían asentado algunas comunidades en la región del Oasis Norte que, a su vez, tenía relación con grupos humanos que habitaban al oeste de la cordillera de los Andes (hoy Chile). Sobre la base de estos poblados la conquista española primero y el Estado Nacional después organizó la sociedad y su producción.<sup>53</sup> Mientras en el norte de la provincia los pueblos originarios fueron sometidos al control del Estado, los pueblos que ocupaban el sur de la provincia (*fuelches* y *pehuenches*) siguieron resistiendo su dominación hasta finales del siglo XIX.

En esta provincia el proceso de consolidación del Estado implicó una reconversión productiva asociada a la producción de vino. Ésta requirió de una fuerte

<sup>52</sup> <http://www.mendoza.edu.ar/el-comportamiento-del-agua-en-mendoza/>

<sup>53</sup> La llegada de los españoles primero desde Chile y luego con la creación del Virreinato del Río de la Plata en 1776, la presencia del Estado español cambio la estructura social en la región. Asimismo, la “Guerra por la Independencia” (1816-1824) y el largo proceso de constitución del Estado Nacional hizo que la región pasara por diversos períodos de crisis económica e institucional.

intervención del Estado que se impuso a partir de la década de 1870 y 1880 y se puede resumir en: a) aumento de aranceles a la importación de vino extranjero, b) una política de el reparto de la tierra con exenciones impositivas para aquellas que fueran destinada a la producción de vid, c) una estricta regulación del agua puesta a disposición de la producción y, d) la promoción de la inmigración y de los capitales extranjero, igual a lo ocurrido en la región pampeana. Esta política tuvo éxito, especialmente durante el último tercio del siglo XIX, cuando la llegada de inmigrantes europeos fue masiva y dejó saldos migratorios favorables en Mendoza, similar a lo que pasó en Buenos Aires (Ver cuadro 2).

**Cuadro 2. Evolución de la población de Mendoza 1864 —1914**

Nacionalidad	Población total en valores absolutos				Porcentaje de la población seguno origen				Porcentaje de los migrantes srguno origen de procedencia			
	1864	1869	1895	1914	1864	1869	1895	1914	1864	1869	1895	1914
Argentino	53.617	59.269	100.240	189.181	93,3%	90,6%	86,3%	68,2%				
Chilenos	3.456	5.774	5.210	5.539	6,0%	8,8%	4,5%	2,0%	90%	94%	33%	6%
Italiano	72	75	4.148	28.646	0,1%	0,1%	3,6%	10,3%	2%	1%	26%	32%
Españoles	91	75	2.751	41.534	0,2%	0,1%	2,4%	15,0%	2%	1%	17%	47%
Franceses	180	78	2.467	2.741	0,3%	0,1%	2,1%	1,0%	5%	1%	16%	3%
Otros	60	142	1.320	9.894	0,1%	0,2%	1,1%	3,6%	2%	2%	8%	11%
total	57.476	65.413	116.136	277.535	100%	100%	100%	100%				

Fuentes: Los datos de 1864 fueron extraídos de Calderón Masi (1967), mientras que los datos 1869, 1895 y 1914 correspondientes a los Censos Nacionales de Población.

En estas migraciones llegaron especialistas que lograron transferir sus conocimientos e imponer técnicas en el cuidado de las vides y en la producción de vinos, proceso que les permitió diferenciarse del resto de los migrantes y participar activamente de la elite local como “precursores de la vitivinicultura moderna”<sup>54, 55</sup>.

De manera simultánea, el desarrollo de la vitivinicultura impactó sobre el paisaje, transformando su fisonomía en pocos años. Los valles del norte de la provincia comenzaron a cubrirse con vides a la vez que las pequeñas propiedades se multiplicaron rápidamente dejando atrás la experiencia agrícola –ganadera del periodo poscolonial. En 1888, las hectáreas cultivadas con viñas alcanzaban 5.572ha. y representaban alrededor del 10,2% de la superficie total cultivada de la provincia; en 1910 llegaban a 44.722ha. siendo el 34,6% de la superficie total. Este proceso de crecimiento continuó casi sin interrupciones hasta 1936, cuando las vides llegaron a

<sup>54</sup> Ana María Mateu y Steve Stein, “Diálogos entre sordos: Los pragmáticos y los técnicos en la época inicial de la industria vitivinícola argentina”, *Historia Agraria* 39 (2006): 267-292; Ana María Mateu, “Emilio Civit y el Progreso de Mendoza” *Revista de la junta de Estudios Históricos de Mendoza*, 1983.

<sup>55</sup> Los primeros especialista viniero de Chile como, por ejemplo Pascual Segura, Vicente Gil o Primitivo de la Reta; y más tarde de europeos Michel Pouget, Civit, Benegas, Giol, Tomba, Gargantinu Arizu, Toso.

ocupar 100.000ha. cultivadas en la provincia. Este proceso de ocupación del espacio fue acompañado de la construcción de una identidad que asocia a la producción vitivinícola con el desarrollo de una sociedad más igualitaria y “civilizada”.

En parte, ello se sustentaba en que las vides eran cuidadas por unidades familiares que tenían entre 1 a 10ha. (denominados viñedos), y por lo tanto, un reparto aparente más equitativo de la tierra si se la compara con la pampa húmeda. Sin embargo, en muchos casos, estos productores no eran dueños de la tierra sino que tenían un contrato a tiempo determinado similar a la aparecería<sup>56</sup>. Estas familias se ocupaban del cuidado de la vid a lo largo del año, con fuertes exigencias puntuales de trabajo durante la vendimia –labor que requería todos los brazos familiares, incluidos los niños– a los que se sumaban trabajadores asalariados temporarios<sup>57</sup>.

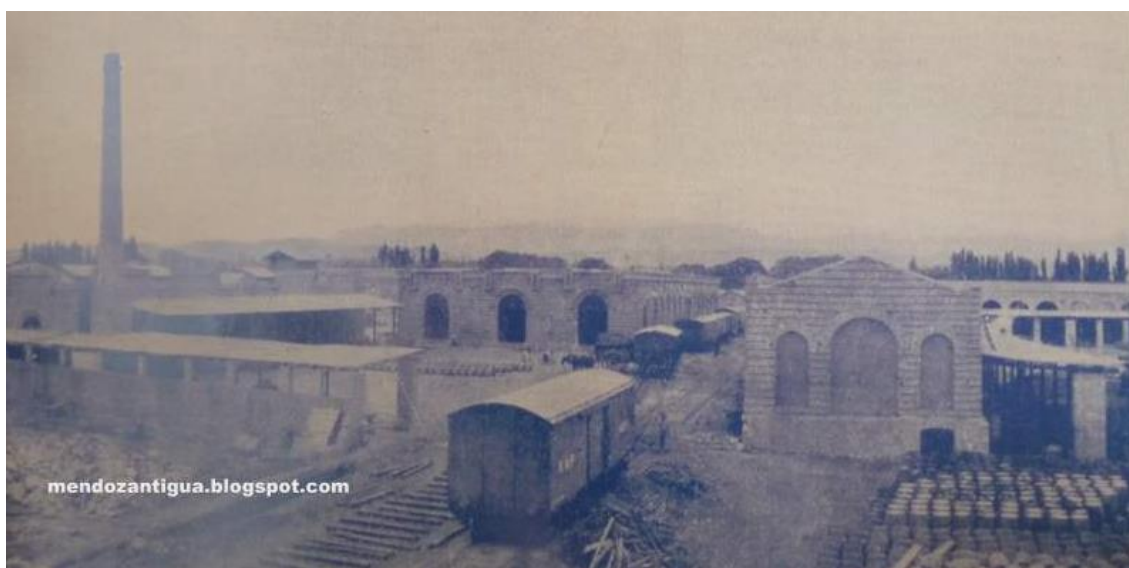
A diferencias de otras regiones y producciones del país donde los capitales locales fueron importantes, aquí las grandes bodegas –locomotoras del proceso de desarrollo territorial– pertenecieron en gran medida a inmigrantes llegados a finales del siglo XIX. El desarrollo alcanzado por estos industriales dejó su marca en las imágenes de la época. En algunos casos estas bodegas despachaban sus vinos directamente desde sus bodegas a las cuales llegaban el ferrocarril, sumando el crecimiento económico a la idea de modernización capitalista. Un ejemplo de ello es el caso de la bodega perteneciente a la familia Tomba donde, como se puede apreciar en la imagen 9, un ramal del Ferrocarril del Oeste llegaba al interior de la bodega. En esta fotografía se alcanza a divisar el horizonte la Cordillera de los Andes, una serie de hileras de árboles exóticos y polvo en suspensión, como hemos visto una imagen característica del paisaje “moderno” del Oasis Norte a comienzos del siglo pasado.

---

<sup>56</sup> Juan Manuel Cerdá, Condiciones de vida y vitivinicultura. Mendoza, 1870-1950, en Colección convergencia, entre memoria y sociedad (Bernal: UNQ, 2011); Juan Manuel Cerdá y Eunice Sueli Nodari, “El Contratista de Viñas y Frutales en Mendoza, Argentina. La lucha por el reconocimiento de la identidad trabajadora”, Revista Historia: Debate e tendencias 20, 3 (sept-dic de 2021), *en prensa*; Rodolfo Richard-Jorba, “El mercado de trabajo vitivinícola en la provincia de Mendoza y los nuevos actores. El contratista de viña: aproximación a un complejo sistema de empresarios y trabajadores, 1880-1910”, Revista Interdisciplinaria de Estudios Agrarios 18 (2003): 5-37.

<sup>57</sup> Juan Manuel Cerdá, “El trabajo infantil en la agricultura mendocina. Un ejercicio comparativo”, en Trabajo agrícola. Una problemática vigente en la Argentina (Buenos Aires: Editorial CICCUS, 2009).

**Imagen 7. Establecimiento vitivinícola Domingo Tomba (1910)**



Fuente:

<https://mendozaantigua.blogspot.com/search/label/Pioneros%20de%20la%20Vitivinicultura%20en%20Mendoza>

Así, la “modernización” de la provincia llegó de la mano de la producción industrial de vino y del desarrollo del ferrocarril. Este medio de transporte era imprescindible para reducir las distancias relativas y los altos costos de transporte que separaban Mendoza de los centros más poblados del país como Córdoba, Rosario o Buenos Aires<sup>58, 59</sup>.

Sin embargo, este proceso también implicó cambios en el espacio. La siguiente imagen (Imagen 8) es ilustrativa en varios sentidos de lo sucedido en la provincia entre finales del siglo XIX y comienzos del siglo XX. Esta imagen tiene la intención de mostrar la transformación del espacio mendocino realizada por la “modernidad”. En el ángulo inferior izquierdo, está representado el “espacio natural”, caracterizado por su gran aridez –el cual se completa con el polvo en suspensión – y una vegetación autóctona representada por pequeños arbustos. Este paisaje es contrastado con las hileras de vides perfectamente ordenadas en cuadrículas que están limitadas por acequias que sirven para el riego. La imagen se enmarca, en el extremo superior, con una hilera de álamos –especies exótica y traídas por los europeos con el fin de frenar

<sup>58</sup> William J. Fleming, *Regional development and transportation in Argentina. Mendoza and the Gran Oeste Argentino Railroad, 1885-1914* (USA: Columbia, 1987).

<sup>59</sup> Mendoza se encuentra a 685 km de la ciudad de Córdoba, 877 km de Rosario y 1050 km de Buenos Aires.



los vientos– la casa y bodega y, en la parte inferior, con la presencia del “hombre moderno” que se representa con tres coches tirados a caballo.

**Imagen 8. Imagen: Un viñedo de la provincia de Mendoza**



Fuente: Mendoza. Archivo general de la Nación. Sección Archivo fotográfico. “un viñedo”, Mendoza, cc. 1910. Disponible en: AGN\_DDF/ Fondo Aficionados. Inv: 213209.

Estas imágenes se repiten en fotos y en etiqueta de vino (Imagen 9) donde el mensaje es transmitido ya no sólo a los pobladores locales sino a los consumidores de otras ciudades. En la siguiente imagen se representó a los Andes –que sirve nuevamente de marco–, la casa “señorial” y la bodega rodeada de viñedos y uva y, en el centro del gravado, hay por dos vías de ferrocarril que le dan nombre al vino elaborado por Salvador Alcalde: El cruce. En esta representación nuevamente se sintetiza la idea de la civilización y el “progreso” representado en la acción del ser humano sobre la naturaleza.

**Imagen 9. Etiqueta del vino el Cruce**



Fuente: Mendoza antigua.

Así, a lo largo de los años, se han construido discursos significantes que hacen de la provincia de Mendoza un “espacio único” para la producción de vino, situado al pie de la montaña, “virgen” y casi inexplorado en décadas pretéritas. Esta construcción invisibiliza los procesos productivos anteriores y de los pueblos originarios que vivieron en esas tierras durante siglos. Por otro lado, la especialización productiva de Mendoza durante estos años termino con la producción de vinos en otras regiones del país como la pampeana. Es así como se ha construido la idea de que Mendoza es la única provincia donde se produce vino (y el mejor) en Argentina.

Al igual que pasó en la pampa húmeda el modelo europeo de viviendas rurales predominó en las élites locales. En tal sentido, las imágenes reproducidas en los álbumes destinados a la conmemoración del centenario de la Revolución de Mayo de 1810 permiten tener una perspectiva de dicha modernización<sup>60</sup>. En estos se reflejan los acontecimientos más destacados del desarrollo de la provincia, se muestran las casas de los “promotores del progreso mendocino” y se resalta el impulso arquitectónico que había tomado la provincia hacia comienzos del siglo XX. Sólo como ejemplo tomaremos la vivienda de Antonio Tomba, inmigrante italiano de la región de Véneto, que llegó en 1874 al departamento de Godoy Cruz (Mendoza). Esta casa contaba con

<sup>60</sup> Para la provincia de Mendoza tenemos dos colecciones, si bien no destinados directamente a la conmemoración del centenario de la revolución fueron realizados en 1910, elemento que los constituye en una fuente fundamental de época. Ver, Centro Vitivinícola Nacional. **La vitivinicultura en 1910**. Buenos Aires, s/f. y Mendoza. **Álbum Argentino**. Gloriandus, Número extraordinario dedicado al Sr. Gobernador Emilio Civit, 1910.

una usina eléctrica propia y todas las comodidades que se podían esperar en aquella época de una casa de la élite local.

**Imagen 10. Mansión de Antonio Tomba**



Fuente: Mendoza. Álbum Argentino. Número extraordinario dedicado al Sr. Gobernador Emilio Civit, Gloriandus, 1910.

Este ejemplo se repite una y otra vez en las casas de la élite local. También nos permite afirmar que, más allá de las dificultades técnicas y la falta de material de la zona –que obligaba a su importación desde Buenos Aires o desde otros países–, las clases altas de Mendoza utilizaron todos los elementos disponibles a su alcance para la construcción de sus casas sin perder de vista la estética y la moda de la época. Estos proyectos arquitectónicos se acercaban a los realizados en otras regiones del país y, en muchos casos, los edificios de Buenos Aires y de Europa (especialmente París) sirvieron de inspiración a los constructores y sectores acomodados de la élite local. Las características sísmicas de la región no fueron un factor limitante para la construcción de casas de ladrillo, zinc o tejas siempre cuidando la estética.<sup>61</sup>

Pero estos sectores no se preocuparon sólo por la perdurabilidad de sus viviendas sino también de sus industrias como vimos más arriba. En este sentido, las construcciones de las bodegas fueron realizadas con materiales durables y, en algunos casos, con estructuras anti –sísmicas de hormigón armado, respaldadas en los

<sup>61</sup> Cerdá, Condiciones de vida y vitivinicultura, 2011.

conocimientos técnicos más adelantados de la época. A pesar de estos ejemplos, dicho tipo de construcciones no tuvo un desarrollo homogéneo ni generalizado.

Las mansiones rurales, los *chalet*, las bodegas y las grandes construcciones de finales del siglo XIX y comienzos del siglo XX –que perduraron a pesar de los sismos y de la destrucción del hombre– son sólo una cara de la realidad. Los sectores trabajadores y, en especial, los que vivían en el campo vivían en casas construidas con materiales naturales. El adobe –mezcla de barro y paja– era la forma de construcción más habitual de los peones rurales tanto temporarios como permanentes.

#### Imagen 11. Rancho de Adobe



Fuente: Archivo General de la Nación. En el reverso de la foto puede leerse “Mendoza: camino de Cacheuta a las cuevas: el arte fotográfico dominando a capricho del autor una perspectiva de conjunto a manera de paisaje con estética de “mansion” estilo “guarida”. Obra general de la argentina principista con decoración en el interior externa de gotera. Agente Tretes. Abril 1923.” Sin otros datos.

Si bien estos son casos extremos de viviendas precarias el adobe sigue siendo hoy un material utilizado para la construcción de las viviendas rurales de la provincia.<sup>62</sup>

En este sentido es que entendemos a la vivienda como una variable que puede analizarse de forma independiente y que nos acerca de manera indirecta –y seguramente parcial

<sup>62</sup> En otro contexto y con otras formas constructivas el gobierno de Mendoza ha avanzado la construcción promoción en adobe como base de los proyectos de viviendas ecológicas en la provincia. <https://www.elfederal.com.ar/mendoza-lanzan-un-plan-municipal-de-viviendas-ecologicas/>

– del desarrollo desigual de la provincia. Los restos de una sociedad distinta a la actual, como era la sociedad mendocina de finales del siglo XIX y comienzos del XX, sólo pueden ser percibidos a partir de algunos indicios que nos permiten comprender el complejo proceso social que se desarrolló en el marco de un fuerte crecimiento económico.

#### IV. CONSIDERACIONES FINALES

La racionalidad impuesta sobre las tierras cultivables (y cultivadas), como ordenación del territorio favoreció la “entrada” de la Argentina al supuesto mundo de la modernización capitalista de XIX y comienzos de los XX. Anterior a ese proceso, el espacio que hoy corresponde a la Argentina estuvo ocupado por pueblos originarios con sus cosmologías y formas de producción diversas que, con la ocupación española primero y la conformación del Estado Nacional después, fueron asimilados o exterminados. En ese control del futuro, consolidado en las transformaciones espaciales, está mucho del imaginario de la época, y de lo que la élite pretende edificar en el territorio.

La combinación de tecnologías, fauna y flora exóticos (de uso ornamental o no) en el paisaje ofrece una rica información sobre el ambiente idealizado, sobre su dominio e imposición cultural. La organización espacial configura una imagen de “orden y control” de los recursos naturales y de los valores sociales asociados al territorio con propósitos mercantiles. Por medio de la ocupación productiva, el espacio va ganando líneas que “geometrizan” su amplitud y la ordenación espacial fundamentó las bases de la noción de paisaje en el Occidente, la cual está estructurada en la concepción racionalista del mundo. Una manera de dominio de las fronteras e imposición del poder, que tiene sus raíces en la Europa moderna.

A medida que se avanzan las fronteras agrícolas se produce otro significado del espacio, asociado a la ocupación capitalista que configura la Argentina moderna. Así la Argentina, entre 1880 y 1930, sufrió dicha transformación en el marco de una primera etapa de la “gran agro –aceleración” en América Latina, acompañando los cambios globales de la era del Antropoceno. Más allá de los diferentes ecosistemas y procesos históricos, el desarrollo capitalista en la Argentina impuso una concepción

productivista de la naturaleza mediatizada por su mercantilización. En ese sentido, “los espacios vacíos” fueron ocupados por nuevas producciones destinadas a abastecer los mercados de consumo internacionales (la producción de cereales y ganado de la región pampeana) o nacionales (la producción de vino de Mendoza). Más allá de las diferencias ambientales de los dos casos presentados en este trabajo es posible identificar algunas similitudes: a) el deseo de que la Argentina sea edificada como una nación moderna y “civilizada” a partir de la entrada de nuevas tecnologías, especies, personas y culturas, b) durante este período se asistió a la incorporación de los espacios naturales a la producción capitalista mundial. Así, las producciones de cereales, ganado y vino, de la mano de ser humano moderno, ocuparon dichos espacios “vacíos”, c) Este proceso implicó la adopción de “paquetes tecnológicos” adaptados a la realidad local, pero que venía, en gran medida, del Norte Global y d) para las élites locales, la inmigración cumplió un papel fundamental no sólo como la mano de obra necesaria para el desarrollo capitalista sino como portadores de la “civilización” que se contraponía a la barbarie. En síntesis, estos son algunos de los ideales de la modernidad que implicaron profundas transformaciones socioambientales en ambos casos, las cuales estructuraron los paisajes imaginados en cuanto símbolos del progreso y de la ocupación del Estado Moderno argentino.

Así, a partir de esos dos ejemplos, el presente artículo pretendió mostrar que el imaginario que estructuró tal ocupación no se limitó al caso de la pampa bonaerense, sino que se interiorizó a lo largo del territorio nacional. Sea atendiendo al mercado externo o interno y con sus características propias, el proceso de capitalización de la producción y expansión de la idea de civilización avanzaron por sobre las tierras ocupadas por la Argentina. Los paisajes imaginados que conducirán a ese avance pretendían edificar el ideal de cultura europea en ambientes ajenos, provocando un cambio socio ambiental que llega hasta nuestros días. Un pasado que aspiró ser glorioso y que dejó marcas profundas en la memoria social y ambiental de los lugares alterados.

## REFERÊNCIAS

Alexander Caldcleugh, *Viajes por América del Sur*. Río de la Plata, 1821. Disponible en [http://www.historiademendoza.com.ar/noticias\\_historicas.php?id=13](http://www.historiademendoza.com.ar/noticias_historicas.php?id=13)

Ana Inés Ferreyra, “Estanciero. (Argentina, siglos XVI-XIX)” en Jose Muzlera & Alejandra Salomón, *Diccionario del agro iberoamericano* (Buenos Aires: Teseo Press, 2020). Disponible en <https://www.teseopress.com/diccionarioagro/chapter/estanciero-argentina-siglos-xvi-xixfootnoterecibido-julio-2019-footnote/>.

Ana Marcela França, “As Imagens de paisagem como testemunhos de transformação e memória de áreas de conservação”, *Boletín De Estudios Geográficos* 112 (dic. 2019): 9-45. <http://revistas.uncu.edu.ar/ojs/index.php/beg/article/view/3391>.

Ana Maria Mateu y Steve Stein, “Diálogos entre sordos: Los pragmáticos y los técnicos en la época inicial de la industria vitivinícola argentina”, *Historia Agraria* 39 (2006): 267-292

Ana María Mateu, “Emilio Civit y el Progreso de Mendoza”, *Revista de la junta de Estudios Históricos de Mendoza*, (1983): 53(2), 199-226.

Anthony Giddens, *Consecuencias de la Modernidad* (Madrid: Alianza Editorial, 1999).

Antonio Dal Masetto, *Bosque* (Buenos Aires: La Página, 2014).

Bolívar Echeverría, “Modernidad y capitalismo (15 tesis)”, *Las ilusiones de la modernidad*, (1995): 133-197.

Carol Crumley, *Historical ecology: cultural knowledge and changing landscapes* (Santa Fe: School of American Research Press, 1994).

Charles R. Clement and Mariana F. Cassino, *Landscape domestication and archaeology in Encyclopedia of global archaeology* (New York: Springer, Cham, 2018): 4388-94. [https://doi.org/10.1007/978-3-319-51726-1\\_817-2](https://doi.org/10.1007/978-3-319-51726-1_817-2)

Denis Cosgrove, “Prospect, Perspective and the Evolution of the Landscape Idea”, *Transactions of the Institute of British Geographers* 10, 1 (1985): 45-62.

Diana Lizbeth Méndez Medina, “Agrociudad. (Norte de México, 1930-1960)” en Jose Muzlera & Alejandra Salomón (Ed.). *Diccionario del Agro Iberoamericano* (Buenos Aires: Teseo Press, 2021) <https://www.teseopress.com/diccionarioagro/chapter/agrociudad/>

Donald Worster, “Para fazer História Ambiental”, *Estudos Históricos* 4, 8 (1991): 198-215. <https://bibliotecadigital.fgv.br/ojs/index.php/reh/article/view/2324/1463>

Eduardo Gudynas, “La ecología política de la crisis global y los límites del capitalismo benévolo”, *Iconos-Revista de Ciencias Sociales*, 36 (2010): 53-67.

Elma Montaña, “Las disputas territoriales de una sociedad hídrica. Conflictos en torno al agua en Mendoza, Argentina”, *Revista Iberoamericana de Economía Ecológica* 9 (2008): 1-17.

Emilio Abraham, Mapa Geomorfológico de la Provincia de Mendoza en escala 1:500.000. En Atlas básico de Recursos de la región Andina Argentina. Informe Final, 1996

Georg Fischer. “Acelerações em escala regional: A transformação do vale do Rio Doce, ca. 1880-1980”, *Varia Historia*, 34, 65 (Mar- Aug. 2018): 445-474. <https://doi.org/10.1590/0104-87752018000200007>

Gloria Cucullu y Miguel Murmis, *Tierra, trabajo y formas de poblamiento agrario: Lobos en los siglos XIX y XX* (Bernal: UNQ, 2017).

Godofredo Daireaux, *La Estancia Argentina, Censo Agropecuario 1908* (Buenos Aires, 1908).

Gonzalez Diaz y Fauque, “Geomorfología de Mendoza”, *Relatorio XII Congreso Geológico*, Ramos Ed, 1993.

Helmuth Trischler, “El Antropoceno, ¿un concepto geológico o cultural, o ambos?”, *Desacatos*, 54 (2017): 40-57. [http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S1607-050X2017000200040&lng=es&tlng=es](http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1607-050X2017000200040&lng=es&tlng=es).

Hilda Sabato, *Capitalismo y ganadería en Buenos Aires: la fiebre del lanar, 1850-1890* (Buenos Aires: Editorial Sudamericana, 1989)

Isabel Tort y Nora Mendizábal, “La fuerza de tracción en la agricultura argentina: maquinaria agrícola y estructura agraria, el caso de las zonas cerealeras pampeanas”, *Documento de Trabajo*, (1), 8. (Buenos Aires: CEIL, 1966).

James R. Scobie, *Revolución en las pampas: historia social del trigo argentino, 1860-1910* (Buenos Aires: Ediciones Solar, 1982)

José Calderón Masi. *Mendoza hace cien años. Historia de la provincia durante la presidencia de Mitre* (Buenos Aires: Theoria, 1967).

José Muzlera, “Tierra, Género Y Herencia En Pigüé, Argentina (1884-1929)”, *Documentos de Trabajo de la Sociedad Española de Historia Agraria*, DT-SEHA 13, 03 (Julio 2013), [www.seha.info](http://www.seha.info). Código JEL D03, F22, A14.

Jose Muzlera, *Chacareros del siglo XXI*. (Buenos Aires: Imago Mundi, 2009)

José Muzlera, *La modernidad tardía en el agro pampeano. Sujetos agrarios y estructura productiva* (Bernal: UNQ, 2013)

José R. Serres y Guillermo R. Albone, *Homenaje a Sarmiento* (Buenos Aires: Academia Nacional de Agronomía y Veterinaria, (1958).



Juan Carlos Garavaglia, “La Pampa como ecosistema. Siglos XVI-XIX”, vol. 1 de Historia de la Provincia de Buenos Aires, (Buenos Aires: Edhasa, 2012).

Juan Manuel Cerdá y Eunice Sueli Nodari, “El Contratista de Viñas y Frutales en Mendoza, Argentina. La lucha por el reconocimiento de la identidad trabajadora”, Revista Historia: Debate e tendências 20, 3 (sept-dic de 2021): 145-166. <https://doi.org/10.5335/hdtv.21n.2.11330>

Juan Manuel Cerdá, Condiciones de vida y vitivinicultura. Mendoza, 1870-1950, en Colección convergencia, entre memoria y sociedad (Bernal: UNQ, 2011).

Juan Manuel Cerdá, El trabajo infantil en la agricultura mendocina. Un ejercicio comparativo, en Trabajo agrícola. Una problemática vigente en la Argentina (Buenos Aires: Editorial CICCUS, 2009).

Juan Manuel Palacio, “La economía rural bonaerense en su período de gran expansión”, vol. 4 de Historia de la provincia de Buenos Aires (Buenos Aires: UNIPE, 2013).

Juan Manuel Palacio, La paz del trigo. Cultura legal y sociedad local en el desarrollo agropecuario pampeano 1890-1945 (Buenos Aires: Edhasa, 2004).

Luciano Barandiaran, “Del gaucho al croto: continuidades y rupturas en las prácticas de la oferta de mano de obra en el mercado de trabajo rural (Buenos Aires, 1850-1950)”, en Cuestiones agrarias en Argentina y Brasil: conflictos sociales, educación y medio ambiente (Buenos Aires: Prometeo Libros, 2007).

Luciano Canciani, “Es preciso, pues, regimentar’. La organización de la Guardia Nacional de campaña. Buenos Aires, 1852-1862”, Anuario del Instituto de Historia Argentina 14 (2014). <http://www.anuarioiha.fahce.unlp.edu.ar/article/view/IHAn14a04>.

Manuel Castells, Espacios públicos en la sociedad informacional.(Barcelona, Centro de Cultura Conetemporánea: 1998).

Marcelino Iriani, Peones de ajedrez: otra partida, la misma historia (Tandil: Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires, 2013).

Mariela Ceva, “El ciclo de la inmigración europea”, vol. 1 de Historia de la Provincia de Buenos Aires (Buenos Aires: Edhasa, 2012).

Nicolás Martinis y Jose Robles, Oasis norte de Mendoza (Argentina). Acuífero libre: Período 1969 – 1999, Revista Fca Uncuyo 23, 1 (2001): 65-74.

Osvaldo Barsky y Jorge Gelman, Historia del agro argentino: Desde la conquista hasta comienzos del siglo XXI (Buenos Aires: Grijalbo-Mondadori, 2001)

Raymond Williams, Cultura eMaterialismo (São Paulo: Ed. Unesp, 2011).

Roberto Lobato Corrêa, “Denis Cosgrove. A paisagem e as imagens”, *Espacio e cultura*, 29 (2011): 7-21.

Rodolfo Bertoncetto, “La población rural”, vol.1 de *Historia de la provincia de Buenos Aires*, (Tandil: UNIPE, 2012) .

Rodolfo Burkart et al, *Ecorregiones de la Argentina* (Buenos Aires: APN, Prodia, 1999).

Rodolfo Richard-Jorba, “El mercado de trabajo vitivinícola en la provincia de Mendoza y los nuevos actores. El contratista de viña: aproximación a un complejo sistema de empresarios y trabajadores, 1880-1910”, *Revista Interdisciplinaria de Estudios Agrarios* 18 (2003): 5-37.

Rogério Oliveira e Rita de Cássia Svorc, “Uma dimensão cultural da paisagem: biogeografia e história ambiental das figueiras centenárias da mata atlântica”, *GEOUSP – Espaço e Tempo* 32 (2012): 140-160.

Sandra Nilda Grahl, “Las normas de excepción al ordenamiento urbano y territorial: Relaciones de correspondencia entre los condicionantes históricos, geográficos y sociales” (Tesis doctoral, UNLP, 2008).

Saskia Sassen, *Expulsiones: brutalidad y complejidad en la economía global* (Buenos Aires: Katz, 2015).

Tercer Censo Nacional (1914), República Argentina, 1916.  
<http://www.deie.mendoza.gov.ar/#!/censos-productivos/1914-tercer-censo-nacional-38>

Thomas Greider and Lorraine Garkovich, “Landscapes: The Social Construction of Nature and the Environment”, *Rural Sociology*, 59 (1994): 1-24.  
<https://doi.org/10.1111/j.1549-0831.1994.tb00519.x>

Ulrich Beck, Anthony Giddens & Scott Lash, *Modernización reflexiva. Política, tradición y estética en el orden social moderno* (Madrid: Alianza Editorial, 1997).

Victor Manuel Toledo, “Modernidad y ecología. La nueva crisis planetaria.” *Ecología política*, (3), 9-22

Walter Delrio et al., “Del silencio al ruido en la Historia. Prácticas genocidas y Pueblos Originarios en Argentina.” (III Seminario Internacional Políticas de la Memoria “Recordando a Walter Benjamín: Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria”, Buenos Aires, vol. 28, 2010)

William J. Fleming, *Regional development and transportation in Argentina. Mendoza and the Gran Oeste Argentino Railroad, 1885-1914* (USA: Columbia, 1987).

Zygmunt Bauman, *Modernidad Líquida* (Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2015).

## **The Transformations of Argentinean Rural Spaces: Imagined Landscapes and Socio-Environmental Change (1880-1930)**

### **ABSTRACT**

This paper analyzes the process of environmental transformation in two different areas of Argentina: the provinces of Buenos Aires and Mendoza. This paper argues that changes in the biophysical environment are caused by the actions of human beings based on the imaginaries and conceptions that reorganize social relations. From this point of view, the natural environment is, in addition to its physical and ecological conditions, a symbolic social construction of an era. Thus, between the end of the 19th century and the beginning of the 20th century, the hegemonic ideology of Argentine society was dominated by the idea of "modernity". In order to analyze this evolution, bibliographic sources, statistical data and images will be analyzed.

**Keywords:** landscapes; anthropocene; Buenos Aires; Mendoza; Argentina.

Recibido: 16/12/2021  
Aprobado: 04/06/2022